

Continue

























El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

El toro de la plaza de toros de Madrid.

Ferdinando el toro (autor: Munro Leaf, Editorial Lóñez) es una obra que tiene un doble mensaje educativo: por un lado se presenta como un alegato a favor de la paz y la no violencia y, por otro, es un interesante cuento destructor de estereotipos.El cuento narra la historia de un toro muy especial: Ferdinando jamás embestia y amaba por encima de todas las cosas el olor de las flores. Un día sufrió una picadura de avispa que provocó su enfurecimiento, justo en el momento en el que varios picadores buscaban un toro bravo. Se lo llevaron a la plaza de toros y una vez allí no solo no envistió al torero sino que se dedicó a oler las flores que lucían las mujeres presentes en la plaza, así que fue devuelto a la dehesa, donde todavía vive feliz. Ferdinando el toro, es una propuesta por la libertad de los derechos individuales y el respeto por la diferencia. Es un clásico de la literatura infantil y sorprende el año en el que fue escrito (1936) porque es un texto de máxima actualidad.En 1938, disney realizó un corto de dibujos animados basado en este hermoso cuento que fue galardonado con un oscar de la academia.José Carlos (infantil, 3 años) El cuento, de título original The story of Ferdinand, fue escrito por el autor norteamericano de literatura infantil Munro Leaf en 1936. Leaf, que nació en 1905, estudió en las universidades de Maryland y Harvard y trabajó como escritor bajo el seudónimo de John Calvert. Ilustrado en blanco y negro en la edición original por su amigo Robert Lawson, texto y dibujos establecen una eficaz relación sinérgica donde lenguaje verbal y no verbal se complementan mutuamente. Cabe preguntarse por qué el autor, siendo americano, eligió España para dar una lección de pacifismo y respeto al diferente. ¿Cuál era la intención del libro? La elección como hilo conductor de la controvertida fiesta taurina (una tradición secular sangrienta) realza el simbolismo que se desprende de la actitud no violenta de su personaje principal. Desde un enfoque didáctico y moralizante, la historia de Munro ofrece un modelo de comportamiento ante situaciones violentas, como fueron los conflictos bélicos de las grandes guerras mundiales o la guerra civil española. No hay que olvidar, por lo tanto, el contexto histórico en que fue escrito, que explica la polémica que desencadenó su publicación: en España, en plena guerra, el cuento fue visto con desagrado por los militares golpistas al considerarlo una sátira en contra de la guerra; en la India, en cambio, Gandhi lo consideraría su libro preferido. El éxito del librito fue notable, con decenas de traducciones de Disney realizaria sobre Ferdinando que fue galardonado con un Oscar por la Academia de Hollywood en 1938. Con un lenguaje cercano a los niños, un narrador onnisciente relata la historia en tercera persona. La narración se interrumpe con escasas incorporaciones de diálogos entre el protagonista y su madre (en estilo directo) y una preguntas dirigidas al lector. Acompañamos una traducción realizada a partir de la edición original en inglés: La historia de Ferdinando. Había una vez en España un torito de nombre Ferdinando. Los demás novillos que vivían con él corrían, brincaban y se daban topetazos, pero Ferdinando no lo hacía. Le gustaba sentarse tranquilamente y oler las flores. Tenía un lugar preferido en la pradera, debajo de un alcornoque. Era su árbol favorito y el torito se pasaba el día a la sombra oliendo las flores. A veces su madre, que era una vaca, se preocupaba por él. Temía que Ferdinando se sintiera solo. «¿Por qué no corres y juegas a saltar y darte topetazos con los otros toritos?», le decía. Pero Ferdinando negaba con la cabeza y respondía: «Prefiero quedarme aquí, donde puedo sentarme tranquilamente y oler las flores». Su madre se dio cuenta de que él no se sentía solo y, como era una madre comprensiva, aunque era una vaca, dejó que se quedara allí sentado y fuera feliz. Con el paso de los años, Ferdinando creció y creció hasta convertirse en un toro grande y fuerte. Todos los demás toros que habían crecido con él en la misma pradera se pasaban el día peleando entre ellos. Se embestían unos a otros y se daban cornadas. Lo que más deseaban era ser escogidos para pelear en las corridas de toros de Madrid. Pero Ferdinando no quería eso. Le seguía gustando sentarse tranquilamente bajo su alcornoque y oler las flores. Un día llegaron cinco hombres con sombreros muy graciosos para escoger al toro más grande, más veloz y más bravo para las corridas de toros de Madrid. Los demás toros corrieron de aquí para allá bufando y embistiendo, saltando y brincando, para que los hombres creyeran que eran muy fuertes y bravos y los escogieran. Ferdinando sabía que no lo iban a escoger y en realidad no le importaba. Así que fue a sentarse bajo la sombra de su alcornoque preferido. Pero no se fijó y en vez de sentarse sobre la agradable hierba fresca, se sentó sobre un abejorro. ¿Qué harías tú si fueras un abejorro y un toro se sentara sobre ti? Lo picarías, ¿verdad? Pues eso fue exactamente lo que este le hizo. ¡Caramba! ¡Qué dolor! Ferdinando brincó y dio un bramido. Corrió en círculos resolando, resoplando, embistiendo y pateando la tierra como si estuviera loco. Los cinco hombres lo vieron y gritaron de júbilo. Ese era el toro más grande y más bravo de todos. Era el mejor para las corridas de Madrid. Así que se lo llevaron en una carreta para el día de la corrida. ¡Qué gran día! Las banderas ondeaban, la música sonaba, todas las bellas señoritas llevaban flores en el cabello. Todos entraron desfilando a la arena de la plaza de toros. Primero salieron los banderilleros, con unos palos puntiagudos adornados con cintas para pinchar al toro y enfurecerlo. Después salieron los picadores, montados en caballos muy flacos, llevando largas lanzas para picar al toro y enfurecerlo aún más. Luego salió el matador, el más arrogante de todos. Se creía muy apuesto y saludó a todas las señoritas. Llevaba una capa roja y una espada y era el que tenía que darle al toro la estocada final. Por último, salió el toro. ¿Y a que no adivináis quién era? Ferdinando. Lo anunciaron como Ferdinando el Bravo. Todos los banderilleros y picadores estaban asustados y el matador se quedó paralizado de miedo. Ferdinando corrió al centro de la plaza y todos gritaron y aplaudieron porque pensaban que iba a pelear ferozmente, resoplar y embestir a todo el mundo. Pero Ferdinando no lo hizo. Cuando llegó al centro de la plaza y vio las flores en el pelo de todas las preciosas señoritas, lo único que hizo fue sentarse y olerlas tranquilamente. Por más que lo provocaron, no quiso embestir ni dar cornadas. Se quedó sentado oliendo las flores. Los banderilleros estaban furiosos y los picadores estaban aún más furiosos. El matador estaba tan enfadado que se puso a llorar porque no podía lucirse con su capa y espada. Así que no les quedó más remedio que llevar a Ferdinando de regreso a casa. Y según cuentan, allí está todavía, debajo de su alcornoque preferido, oliendo las flores tranquilamente. El es muy feliz. En castellano hay que mencionar las sucesivas reediciones de la editorial Lóñez (con el título de Ferdinando), que incluyen bellos dibujos a color de Werner Klemke, destacado ilustrador alemán. Utiliza colores básicos (rojo, amarillo, verde...) tanto del campo como de los personajes, de forma colorista y un tanto ingenua. Además, existe una estupenda adaptación teatral (El toro Ferdinando) de la editorial Ieonesa Everest, a cargo de José Cañas Torregrosa, especialista en expresión dramática infantil, que ilustra Angeles Peñador. Esta edición es muy apropiada para su uso en el ámbito educativo. ¿Cuáles son las enseñanzas que pueden extraerse de la historia que se nos cuenta? Mencionemos solo algunas. El cuento desmitifica el mundo de los toros, mostrándolo (con un humor sutil) bajo un prisma donde los distintos actores aparecen ridiculizados por su arrogancia y pretensión. Se trata de reflexionar sobre lo que hay detrás de determinadas costumbres o tradiciones (los toros son solo una de ellas). El narrador adopta el punto de vista del protagonista, (el toro) y lo hace ensalzando una serie de valores como son: la no violencia, la sensibilidad, el derecho a la diferencia y a la propia personalidad. Parece lógico que se reivindicase esa no violencia en torno a un acontecimiento (las corridas de toros) donde esta se ejerce por diversión y, por lo tanto, de forma gratuita. A Ferdinando no le gusta pelear. Le gusta la tranquilidad y oler las flores. Es un toro sensible. Sabe disfrutar, a diferencia de los otros toros, de la belleza del paisaje y de las flores. Es sensible pero eso no le impide mostrar su fuerza cuando es picado por el abejorro. Sensibilidad no significa debilidad. Lo que más desean los toros es ser escogidos para las corridas de Madrid. El humorista argentino Carlos Warnes (más conocido por César Bruto), inventó una cita memorable: «Si razona el caballo, se acabó la equitación». Significa que si el caballo pensara un poco se daría cuenta de que está siendo explotado por el jinete y se desharía de él rápidamente, pues en realidad es mucho más fuerte. De forma similar, en la sociedad, solo la ignorancia de las víctimas explica muchos de los abusos perpetrados por los verdugos. Nuestro protagonista se salva de una muerte segura en la plaza precisamente por ser como es. Lo que recuerda aquella enseñanza del viejo maestro (Lao-Tse): «Cuando los discípulos fueron a donde estaban los leñadores preguntaron: ¿Por qué no habéis talado este árbol? Los leñadores contestaron: Porque ese árbol no sirve para nada. Si queréis sobrevivir en este mundo habréis de ser completamente inútiles (para el hombre, para los demás). Así nadie os hará daño». Afortunadamente este toro es inútil a los fines e intereses humanos. Ferdinando es diferente pero, a pesar de ello (en realidad, precisamente por ello), es feliz. Por eso su madre lo acepta tal como es. De hecho, el cuento termina con un «¿l es muy feliz? porque lo que se reivindica es el derecho a seguir el propio camino. Hay que decir que, aunque el libro haya sido escrito hace tantos años, mantiene vivo todo su interés. El mensaje de paz, tolerancia y exaltación de la diferencia conserva toda su frescura. En resumen, nos encontramos ante un verdadero clásico infantil que continúa deleitando a todo tipo de lectores (niños y adultos). Bibliografía: Leaf, M. The Story of Ferdinand (illustrated by Robert Lawson). 100%(4)100% encontró este documento útil (4 votos)7K vistasEl documento cuenta la historia de Ferdinando el toro, que a diferencia de los otros toros prefería sentarse tranquilamente a oler las flores en lugar de correr y jugar. Un día fue escogido. .Descripción mejorada con IAGuardarGuardar Ferdinando Cuento Espanol1 para más tarde100%100% encontró este documento útil, undefined En un tranquilo campo español, un toro llamado Ferdinand se destacó por su amor por las flores y la paz, en lugar de la lucha. Esta es la entrañable historia de La Historia de Ferdinand, un cuento sobre ser fiel a uno mismo.En una soleada pradera de España vivía un toro llamado Ferdinand. Mientras los demás toros de la manada corrían, embestían y practicaban para ser los más fuertes, Ferdinand era diferente. No le interesaban las peleas ni las carreras. Su lugar favorito era bajo la sombra de un gran árbol de alcornoque, donde se sentaba a oler las flores que crecían alrededor.—¡Qué maravilla es la tranquilidad! —pensaba Ferdinand, disfrutando del suave aroma de las flores.Los demás toros se burlaban de él.—¿No quieres ser fuerte y valiente para las corridas de toros?Ferdinand sonreía y respondía con calma:—Prefiero la paz y las flores. 0 ratings0% found this document useful (0 votes)26 viewsSaveSave TEXTO Ferdinando el Toro For Later0%0% found this document useful, undefined Había una vez un toro amable llamado Ferdinando. A diferencia de los otros toros que les gustaba correr, saltar y darse topetazos con la cabeza, a Ferdinando le encantaba sentarse tranquilamente y oler las flores. Era más feliz bajo su árbol de alcornoque favorito, simplemente oliendo las flores todo el día.Había una vez un toro amable llamado Ferdinando. A diferencia de los demás toros que les gustaba correr, saltar y darse topetazos con la cabeza, a Ferdinando le encantaba sentarse tranquilamente y oler las flores. Era más feliz bajo su árbol de alcornoque favorito, simplemente oliendo las flores todo el día.Un día, cinco hombres vinieron a elegir al toro más grande, rápido y fuerte para las corridas de toros en Madrid. Todos los otros toros corrieron, saltaron y se dieron topetazos para mostrar que eran fuertes. Pero a Ferdinando no le importaba; él solo quería sentarse y oler las flores.De repente, ¡Ferdinando se sentó sobre una abeja! La abeja lo picó y Ferdinando saltó con un fuerte ¡Ay!“. Corrió alrededor como loco, no porque estuviera enojado o furioso, sino porque la picadura de la abeja le dolió.Los hombres vieron a Ferdinando y pensaron que era el más feroz de todos. Lo eligieron para las corridas de toros en Madrid. Pero cuando llegó el gran día, Ferdinano no quería pelear. Solo quería oler las flores en el caballo de las damas; ¡Todos estaban sorprendidos! Esperaban que Ferdinando fuera feroz, pero él estaba tranquilo y pacífico. Así que llevaron a Ferdinando de vuelta a su pradera, donde era más feliz.Ferdinando volvió a sentarse bajo su árbol de alcornoque, oliendo las flores, tan pacífico y feliz como siempre.En Pocoyo, tenemos una gran colección de cuentos infantiles para dormir. Estos cuentos son perfectos para ayudar a los niños a relajarse y prepararse para dormir. Desde los cuentos de hadas clásicos hasta las historias cortas contemporáneas, hay cuentos para que cada pequeño lector disfrute.Explora nuestra colección de cuentos infantiles cortos en Pocoyo. Estas historias rápidas y divertidas son geniales para los jóvenes lectores. Ayudan a los niños a disfrutar de la lectura y usar su imaginación.En nuestra sección LEER, los niños pueden leer conocidos cuentos tradicionales. Disfruta de clásicos como La Cenicienta, Blancanieves, Los Tres Cerditos, El Ratón Pérez, El Cuento de Peter Rabbit, El Patito Feo, Ferdinando el Toro y El Traje Nuevo del Emperador. Estos cuentos son disfrutados por todos y son perfectos a la hora de dormir.Al hacer clic en «Aceptar», acepta el almacenamiento de cookies en su dispositivo para mejorar la navegación del sitio, analizar el uso del sitio y ayudar en nuestras iniciativas de marketing. Vea nuestro Privacy Policy para obtener más información. The Story of Ferdinand de Munro Leaf Cartel del Federal Theatre Project, Work Projects Administration production, 1937Género CuentoSubgénero InfantilEdición original en inglésTítulo original The Story of FerdinandIlustrador Robert LawsonPaís Estados UnidosFecha de publicación 1936Edición traducida al españolTítulo El Cuento de FerdinandoPaís España[editar datos en Wikidata] El cuento de Ferdinando (1936) es la obra más conocida escrita por el autor estadounidense Munro Leaf e ilustrado por Robert Lawson. Es un libro para niños que cuenta la historia de un toro que prefiere oler las flores en lugar de luchar en las corridas de toros. Se sienta en el medio de la plaza de toros y no le presta atención ni le da importancia a cualquiera de las provocaciones del matador y los otros para luchar. El libro fue puesto a la venta nueve meses antes del estallido de la guerra civil española, y fue visto por muchos partidarios de Francisco Franco como un libro pacifista.[1] Fue prohibido en muchos países, incluso en España. En la Alemania nazi, Adolfo Hitler ordenó que el libro fuera quemado, mientras que José Stalin, el líder de la Unión Soviética, le concedió estatus privilegiado como el libro de los únicos niños no comunistas permitido en Polonia. El líder de la India Mahatma Gandhi lo llamó su libro favorito.[2] Leaf declaró que escribió la historia, como el capricho de una tarde en 1935, en gran parte motivado para proporcionar a su amigo, el ilustrador Robert Lawson (entonces relativamente desconocido) un foro en el que mostraría sus talentos.[2] El paisaje en el que Lawson coloca al ficticio Ferdinando es más o menos real. Lawson reproduce fielmente la vista de la ciudad de Ronda en Andalucía, para su ilustración de Ferdinando siendo traído a Madrid en un carro: se pueden observar el Puente Nuevo ("Puente Nuevo") que atraviesa el cañón del Tajo. La película de Disney añadió algunos puntos de vista del lugar exacto de la ciudad de Ronda y el Puente Romano ("puente romano") y el Puente Viejo ("puente viejo") en el comienzo de la historia, que muestra imágenes de Lawson cuando eran más libres de las construcciones modernas. Ronda está muy vinculada al origen de las corridas de toros en España y se considera que su plaza de toros es una de las más antiguas de España.[3] Esta podría haber sido una de las razones por las que Lawson habría elegido su entorno como escenario para su historia. El joven Ferdinando no goza de chocar cabezas y empalmarse con otros toros jóvenes, prefiriendo en su lugar estar debajo de un árbol oliendo las flores. Su madre se preocupa de lo que podría hacer en solitario, y trata de convencerlo para jugar con los otros terneros, pero cuando ve que Ferdinando es feliz siendo tal como es, ella lo deja solo. Cuando los terneros crecen, Ferdinando resulta ser el más grande y más fuerte de los novillos. Todos los otros toros tienen el sueño de ser elegidos para competir en las corridas de toros en Madrid, pero Ferdinando todavía prefiere oler las flores que a la lucha. Cinco hombres llegan a la pradera para elegir a un toro para las peleas. Ferdinando está de nuevo en su propio lugar, oliendo las flores, cuando accidentalmente se sienta en una abeja. Corre violentamente a través del campo, resoplando y estampando. Pensando que Ferdinando es un toro loco, los hombres le cambian el nombre a Fernando el feroz y se lo llevan a Madrid. Todas las bellas damas de Madrid se vuelven locas por ver la lucha del matador guapo, y Fernando el feroz. Sin embargo, cuando Fernando es llevado a la plaza resulta que este está encantado por las flores en el cabello de las señoras y se acuesta en el medio del ruedo para disfrutar de ellas, todos están molestos y decepcionados. Ferdinando es enviado de nuevo a su prado, donde sigue oliendo las flores. Un peluche de Ferdinando tiene un papel importante en la película de 1940 Bailar es mi destino. El juguete se hace pasar entre varios personajes, de haber sido comprado originalmente como un recuerdo de una visita a un club nocturno llamado Ferdinando. La discoteca tiene una gran estatua de Ferdinando en la parte trasera del escenario. "Ferdinando" era el nombre en clave elegido por los guardacostas australianos en la Segunda Guerra Mundial por Eric Feldt, comandante de la organización: Ferdinando no luchaba, pero se sentaba bajo un árbol y olía las flores. Se entiende como un recordatorio para los guarda costas de que no era su deber el luchar y así llamar la atención sobre sí mismos, sino para sentarse con circunspección y discretamente llevar a cabo la recopilación de información. Por supuesto, al igual que su prototipo titular, podían luchar si fuesen agredidos,[4] Marvel Comics ofreció crear un personaje recurrente llamado Rintrah en las páginas del Doctor Extraño. Este toro antropomorfo extraterrestre se refiere con frecuencia a él como Ferdinando es de carácter suave y amable. El ilustrador Betty Fraser utiliza una imagen de un niño que lee el libro de Ferdinando, junto con un toro que huele algunas flores, en el libro Una casa es una casa para mí (A House is A House for Me), escrito por Mary Ann Hoberman. En la película Pursuit to Algiers, la señora Dunham compara al Dr. Watson con Ferdinando el Toro porque prefiere beber jerez que esforzarse por ir en una caminata de tres millas. Ferdinando hizo una aparición en la película de 1997 "Strays", un favorito de Sundance escrita/ dirigida/protagonizada por un entonces desconocido Vin Diesel. La historia de Ferdinando, el toro que siguió a su corazón y demostró que sólo porque eres un toro no tienes que actuar como tal, sirve como una gran influencia para el espíritu de la trama de la película. Ferdinando volvió a aparecer en la película de 2009 Un sueño posible, la historia de Michael Oher, una película con un mensaje metafórico similar al libro de Leaf. La película incluye una escena en la que un entrenador menciona que Michael prefiere mirar a los globos que golpear a alguien. El personaje interpretado por Sandra Bullock y luego responde: "Ferdinando el toro". Una máscara de goma de Ferdinando aparece en la novela de Stephen King El retrato de Rose Maddler. La historia se desarrolla en el musical incidental "Ferdinando el Toro" por el compositor clásico Mark Fish. Esta pieza ha sido relatada en varios conciertos por los actores, incluyendo David Ogden Stiers, Lauren Lane, y del ganador del premio Emmy Roscoe Lee Browne. Fish y Stiers han coproducido una grabación de una versión reducida de la pieza por el narrador, chelo y piano, también narrado por Stiers, y registrado por el compositor del noroeste Jack Gabe y liberado por de Música del Pacífico Norte.[5] También fue adaptado, en 1971, como una solo pieza para violín y narrado por el compositor británico Alan Ridout.[6] El cantante y compositor Elliott Smith tenía un tatuaje de Ferdinando el Toro, en la portada del libro de Munro Leaf, en su brazo superior derecho, que es visible en la portada de su disco Either/Or. La banda de rock Fall Out Boy a lanzado su segundo álbum de estudio debajo del árbol del corcho después de leer una frase en el libro.[7] Richard Horvitz comentó que su amigo y actor Fred Willard realizó esta historia como una obra de teatro en el 5º grado cuando Fred era un niño. Según un experto, el libro cruza las líneas del género en el que ofrece un carácter a la que los niños y las niñas pueden relacionarse.[8